

EL ENTORNO GEOGRÁFICO DE LOS PARADORES DE TURISMO: VALORES, CAMBIOS Y CONFLICTOS.

Sergio Tomé Fernández

La red nacional está actualmente compuesta por 95 establecimientos, cuya historia, arquitectura, estructura empresarial y función turística son bien conocidas, no así los aspectos urbanísticos más directamente concernientes a la Geografía. Sin embargo los paradores mantienen una estrecha y compleja relación con su bastidor físico y con el ámbito urbano o rural más inmediato a ellos, que compone su marco geográfico. Para conseguir una ordenación urbana de calidad en ese espacio envolvente es forzoso saber más acerca de su naturaleza, el juego de interacciones que soporta y su potencial de desarrollo. Interesa en particular la evolución reciente y los procesos en curso, a fin de valorar el efecto de las intervenciones realizadas y obtener un diagnóstico de los problemas y necesidades que más repercuten en cada parador. Exceptuando aquellos aislados o integrantes de recintos monumentales estables, los demás fueron clasificados en seis categorías con arreglo a su situación relativa: centro histórico o su aureola, franjas medias, desarrollos recientes, periferias y áreas rurales. El análisis a micro escala y la comparativa entre localizaciones tan diversas sirvió para acercarse a las dinámicas urbanas más significativas, desde la gentrificación y su opuesto, el deterioro o la depauperación, hasta la deslocalización de actividades y los efectos de la crisis inmobiliaria. La implantación determina lo que es relevante para cada grupo.

Casi el 40% de los paradores tienen como soporte el cuerpo principal de la ciudad antigua, sea su centro o más frecuentemente el borde o la línea de contacto entre unidades morfológicas; Suelen estar asociados con espacios públicos singulares, que articulan entornos muy diversos en cuanto a sus formas de paisaje e interés cultural. La adaptación generalizada de edificios nobles ha permitido expandir la función pública y el dispositivo de acogida al turismo, mientras el comportamiento del comercio varía en función de la categoría del núcleo y la centralidad del casco. Lo prioritario ahí es diversificar las actividades especializadas y fomentar las de proximidad, recuperando pobladores fuera de las rentas altas. Eso requiere impulsar la rehabilitación edificatoria, más allá de las fachadas, y buscar soluciones experimentales para la obra nueva, que eviten tanto la inflación de precios como el impacto formal. La intervención pública o mixta parece inevitable frente al abandono y empobrecimiento, presentes casi universalmente de manera local, o más generalizada en villas y entidades menores. Pero la Administración también debe renunciar a las reformas innecesarias de los espacios descubiertos, y evitar el enclavamiento del viejo recinto mediante alternativas de movilidad como los estacionamientos perimetrales, el templado de tráfico y el transporte público vertical u horizontal con energías alternativas.

Diecisiete paradores ocupan los contornos del casco, normalmente lugares elevados y con buena provisión de verde. Las obras públicas (parkings. acondicionamiento de frentes marítimos o ribereños) y los equipamientos obtenidos mediante cambios de uso, aportan un evidente paralelismo con el grupo anterior. Las diferencias vienen dadas por una casuística más variada ya que el medio circundante no necesariamente es rico en herencias ni posee atributos de conjunto o interés patrimonial, pero puede mantener como rasgo destacado la dualidad. Eso incluye en ocasiones tejidos degradados y asentamientos de vivienda popular básica, con situaciones de vulnerabilidad social frente a las que se ha practicado un urbanismo regenerador. Hay doce alojamientos más repartidos dentro del continuo urbano, la mitad están situados en el ensanche, peri centro o primera corona, y otros tantos en áreas de expansión más recientes. Los primeros ven reducida o pierden por completo la dimensión histórica pero no los valores ambientales propios del borde costero o fluvial. Las posiciones de bisagra entre el área urbana central, los barrios compactos, polígonos y zonas turísticas, determinan que lo destacable allí sea la renovación morfológica, la terciarización y extensión de la centralidad, o bien la mejora de núcleos de autoconstrucción, según las condiciones locales. Por otro lado están, en igual número, aquellos establecimientos rodeados por desarrollos residenciales y terciarios básicamente consolidados al avanzar el siglo XX: Su entorno geográfico posee cualidades naturales debido al relieve y arbolado en zonas del interior, o la morfología litoral y las

playas en municipios mediterráneos. Estos se han visto condicionados por la urbanización turística intensiva, estimulada por el boom inmobiliario que tierra adentro también dejó chalés, adosados o tramas abiertas de bloques, incluso promociones fallidas. Los grandes proyectos de ingeniería y la difusión de las actividades terciarias jugaron asimismo un papel destacado en la composición espacial resultante, no siempre satisfactoria, sobre todo cuando el nivel de ocupación es bajo.

Para cumplir con su finalidad, original o actual, una decena de hoteles pertenecientes a la red buscaron en las periferias emplazamientos privilegiados por los accidentes geográficos (altura, orientación, cercanía al océano y las aguas corrientes), o se acercaron a las vías de acceso para beneficio de los automovilistas. Sea cual sea hoy su inserción en el organismo urbano o metropolitano del que forman parte, esos lugares suelen estar definidos por una ocupación discontinua, guiada por estructuras axiales; éstas facilitan la concurrencia y segregación de usos no residenciales (industria, ocio, gran distribución), combinada con la expansión horizontal del hábitat, según modelos dispersos o concentrados en grandes unidades de fuerte impacto visual. La exurbanización también puede desencadenar reajustes en el reborde de la ciudad compacta, como el derribo de barrios humildes. Por fin, sólo un 10 % de los paradores considerados corresponden a contextos rurales o periurbanos. En este último caso suelen estar acompañados por agrupaciones de vivienda unifamiliar, siempre que no se trate de comarcas deprimidas. En cuanto al resto, si forman parte o están cerca de poblaciones turísticas enmarcadas por espacios naturales, lo predominante será la rehabilitación de casas antiguas para uso residencial o terciario, la edificación de chalés, hoteles y acaso bloques de apartamentos, según la categoría del núcleo. De no estar bien armonizadas, esas obras, y las de embellecimiento al gusto urbano, suelen provocar una desnaturalización. En cambio los alojamientos de montaña o playa fuera de núcleo sólo atraen algunos negocios hosteleros.